



## UNIÓ DE RELIGIOSOS DE CATALUNYA

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona)

Tel. 93 302 43 67 · Fax 93 412 38 82

Secretari general: [sec.urb@confer.es](mailto:sec.urb@confer.es)

Secretaria: [urb.info@gmail.com](mailto:urb.info@gmail.com)

Comunicacions: [horeb.urb@gmail.com](mailto:horeb.urb@gmail.com)

# ESPIRITUALIDAD PARA EL CAMBIO Y LA MISION



**Fr. Felicísimo Martínez, O.P.**

**Jornada de Formació Permanent,  
organitzada pel CEVRE (Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat)  
de l'URC (Unió de Religiosos de Catalunya.  
Celebrada a Barcelona, el 25 d'octubre de 2008**

## ESQUEMA

1. Introducción
2. Una espiritualidad para el cambio
3. Áreas prioritarias para gestionar el cambio
4. Algunos supuestos teológicos para repensar y reorientar la misión.
5. Nuevas actitudes para la misión
6. La misión de la VR y la evangelización.

## 1. Introducción.

**. Este es un momento importante en el que se dan muchos cambios en la Iglesia, en la VR, en nuestras comunidades. Cómo afrontarlos, frenarlos o potenciarlos según los casos? Qué actitudes y compromisos adoptar en tiempos de cambio?**

. Es preciso afrontarlos con realismo. No podemos dejarnos embaucar mas por el bello discurso entorno a la refundación, la vida comunitaria, la experiencia de Dios, la pobreza... Hay que poner nombres propios a los problemas y a las soluciones. Es un ejercicio de humildad teologal, urgente hoy en la VR.

. Las Congregaciones de hoy tienen que ser más modestas y sobrias en la palabra, en el discurso, en los documentos. Hemos abusado de discursos estéticos, y hemos terminado por no creer lo que decimos ni lo que nos dicen. Quizá convenga decir sólo lo que de veras creemos y estamos dispuestos a hacer.

. Queremos y no podemos. Es situación generalizada hoy en la VR. No es poco tener y reconocer la buena voluntad para no culpabilizarnos ni culpabilizar a los demás.

. El tema del cambio y la misión no depende sólo de los líderes o de los responsables del gobierno. Es un asunto de cada miembro de la Congregación. Hoy la pregunta es: Qué estás dispuesto a hacer a favor del cambio? En qué estás dispuesto a cambiar? Porque a la renovación de la vida religiosa hay que buscarle mediaciones.

. Hay que seguir buscando y ensayando, no por el gusto de cambiar, sino para hacer posible la fidelidad esencial.

## 2. Una espiritualidad para el cambio.

Algunas conclusiones a tener en cuenta para enfrentar esta situación de cambio en la vida religiosa o este desplazamiento hacia un modelo radical de vida religiosa (hemos experimentado un cambio desde aquellas comunidades clásicas disciplinares, pasando por las comunidades liberales, hasta buscar hoy un modelo radicalmente evangélico de vida religiosa).

- a. Necesitamos una actitud o una espiritualidad de cambio o de desinstalación. Pero el cambio no es una moda o una forma de luchar contra el aburrimiento o una inestabilidad de inconstantes. Es una actitud de búsqueda del verdadero rostro evangélico de la vida religiosa. (Es distinto cambiar siempre de casa porque no nos adaptamos en ningún sitio ni soportamos la convivencia, o estar dispuestos a cambiar porque la misión lo exige).
- b. El cambio implica siempre una renuncia a ciertas seguridades que nos vienen del lugar, de la costumbre, de la rutina, de los convencionalismos, de lo conocido... El cambio siempre implica un riesgo, un desplazamiento hacia lo desconocido, pero también implica una posibilidad de crecimiento y enriquecimiento. Por lo tanto, debe estar inspirado por la búsqueda y la esperanza, pero también tiene que contar con la renuncia.
- c. La situación actual de la vida religiosa y los desafíos de la refundación requieren una disponibilidad para el cambio, en varios sentidos: cambio

de mentalidad, de hábitos, de comunidad, de obra, de servicio.... Esto supone someterse al discernimiento comunitario y no depender solo de la programación personal de la propia vida.

- d. Última observación: que los cambios estén inspirados por la búsqueda de una vida y una misión más evangélica, de una misión más fecunda; y no por una huida de la responsabilidad, de la convivencia comunitaria, de nosotros mismos....
- e. Los cambios están siempre muy relacionados con los miedos. Nos resistimos al cambio porque tenemos miedo. Pero la mayor parte de los miedos son gratuitos y falsos. Después de aceptar el cambio reconocemos con frecuencia que ha sido una oportunidad para el crecimiento. Quizá el miedo mayor es el miedo a la conversión, como le sucedió a San Agustín.

**3. Algunas áreas prioritarias e importantes para gestionar el cambio y la renovación en la vida religiosa actual.** En ellas es preciso comprometerse personal y comunitariamente, si hemos de cambiar hacia una vida más evangélica.

### 3.1. La experiencia de Dios:

- . Es el fundamento irrenunciable para la refundación o re-fundamentación y reestructuración de la vida religiosa. Si falta la fe radical, no hay posibilidad de fundamentar este proyecto de vida, construiremos la casa sobre arena.
- . La experiencia de Dios es un asunto personal, aunque pueda y deba ser compartido, y revierta sobre la vida comunitaria.
- . Cada una debe sincerar su situación en relación con la experiencia de fe: cuál es su nivel de fe o cuáles son los miedos que nos atenazan? Y qué medios ponemos para intensificar la experiencia de Dios?
- . Algunos elementos de la vida personal que habrá que atender para intensificar la experiencia de Dios: los hábitos de silencio, el tiempo dedicado a la meditación y la oración personal, la lectura meditativa de la Palabra de Dios, el ejercicio de compartir la fe con las hermanas en diálogo interpersonal o en celebraciones comunitarias, la participación en la oración de la Iglesia... Sobre todos estos puntos es necesario que cada cual se pregunte dónde está y en qué está dispuesta a cambiar?
- . Una observación: la experiencia de Dios no equivale necesariamente a la ampliación del tiempo de oración o a la multiplicación de las oraciones o de actos de culto. Todo esto es necesario, pero no es suficiente. Es una experiencia de fe capaz de inspirar todos los aspectos de la vida y de la religiosa.
- . La sociedad liberal nos ha ido secularizando y nos ha hecho perder esta dimensión trascendente de la vida. La cultura liberal debe ser confrontada hoy por la vida religiosa con la experiencia de Dios. Cada religioso/a debería ser un maestro espiritual. Cada comunidad debería ser una escuela o un centro de espiritualidad.

### 3.2. La experiencia comunitaria:

- . Crece el individualismo también en la vida religiosa. Es un producto amargo de la cultura liberal. Se manifiesta sobre todo en el desinterés por las hermanas (“no es mi

problema”) y en el debilitamiento de la corresponsabilidad por la vida y la misión congregacional.

. El discurso sobre la comunidad es hoy abundante y estético. Nos presenta un modelo tan ideal de la comunidad religiosa, que a veces genera frustraciones en vez de crear estímulos. “Demasiado bonito...”. Quizá hay que poner un poco de realismo en la descripción de la comunidad que buscamos.

. El núcleo fundamental de la experiencia comunitaria es teologal: consiste en vernos y aceptarnos como hermanos y hermanas en Cristo, por haber sido llamados por el mismo Señor a una misma vocación, a una misma vida y misión. Esta es la razón fundamental de nuestra comunión, no la homogeneidad de caracteres, ideología, edad, etc... Sólo a partir de ese supuesto podemos vivir y convivir fraternalmente.

. Pero esa experiencia comunitaria debe alimentarse de prácticas muy concretas: la educación en el trato con las hermanas, la acogida y la preocupación por las hermanas, la comunicación humana –simplemente humana- con las hermanas, el uso de la palabra pública para eliminar la crítica subterránea, la participación en la vida comunitaria (desde los momentos de recreación hasta los servicios mutuos), la corresponsabilidad en las tareas comunitarias y en la misión, la comunicación de bienes (cuando ésta falta, la comunidad está ya en peligro), la práctica de la reconciliación comunitaria (es hoy absolutamente urgente recuperar esta práctica comunitaria)...

. Agredir a la comunidad es agredirnos a nosotros mismos. Todos esos aspectos son campo importante para analizar hasta qué punto nuestra vida comunitaria está siendo debilitada por la cultura liberal.

### 3.3. La misión compartida:

. Hoy se insiste mucho en que la misión de la vida religiosa es ser vida religiosa, que no consiste en hacer sino en ser. Esto es verdad. Pero hay que tener en cuenta que no son separables el ser y el hacer. Lo importante es que hagamos lo que hagamos aparezcan las motivaciones evangélicas y la dimensión evangélica de nuestra vida. Garantizado esto, cada cual haga lo que tiene que hacer (enfermería, docencia, catequesis, gobierno, cocina, administración...).

. En este campo es importante actualizar el carisma congregacional. No extender el carisma simplemente para que todas las actividades y compromisos personales quepan en él. No estrecharlo tanto que no haya lugar para actualizarlo en nuevas presencias y nuevos compromisos.

. También es importante no dar tanta prioridad a las actividades o al activismo que se resientan los aspectos fundamentales de la vida religiosa (oración, vida comunitaria...). En las congregaciones es hoy urgente reestructurar las obras teniendo en cuenta el número, la edad, y las capacidades de sus miembros.

. Para actualizar la misión debemos preguntarnos quiénes son los destinatarios y los beneficiados de nuestras obras, y cuáles son las motivaciones que nos inducen a dedicarnos a ellos (motivos evangélicos, opción por los excluidos, motivos económicos, prestigio social...?).

. La vida religiosa en sus diversas versiones nació siempre al servicio de los pobres y excluidos. Con el tiempo casi todas las congregaciones, sin pretenderlo, fueron

absorbidas por los sectores más favorecidos de la sociedad. Es una tendencia a la que es preciso estar atentos hoy: por una parte la cultura liberal se va olvidando de los excluidos; por otra parte, la Iglesia tiene como signo de identidad ser Iglesia de los pobres y al servicio de los pobres. La credibilidad de la vida religiosa se juega hoy en la dedicación a los excluidos (pobres, ancianos, enfermos, drogadictos, inmigrantes, mujeres, etc...).

. Desde estos criterios conviene sincerar las opciones personales y congregacionales en orden a la misión. Dónde estoy? Con qué criterios y actitudes? Con qué motivaciones? Qué perciben en nosotros los destinatarios de nuestra misión? Simple calidad profesional o calidad evangélica?

### 3.4. El eterno desafío de la pobreza:

. Creo que es el problema central de la vida religiosa en este momento de su historia. No debemos culpabilizarnos al plantear este problema; pero sí es importante afrontarlo con sinceridad evangélica. Y debemos buscar medios para realizar ese ideal de la pobreza evangélica, para el cual no falta buena voluntad.

. La ausencia de la pobreza evangélica es la raíz de muchos o de casi todos los problemas que padece actualmente la vida religiosa: individualismo, sinsabor y falta de ilusión, búsqueda de compensaciones, acomodación a la sociedad del bienestar, falta de significación carismática, escaso valor testimonial, escasa convocatoria vocacional, escasa disponibilidad para el cambio y la conversión...

. La recuperación de la pobreza evangélica abarca varios niveles irrenunciables:

- la austeridad de vida para enfrentar el riesgo de la comodidad y el aburguesamiento.
- La comunicación de bienes a nivel comunitario. Si falta esa dimensión de la comunidad, ésta está en peligro.
- La solidaridad con los más necesitados como expresión real de nuestra opción por los pobres. A quién está destinada nuestra misión y quién se beneficia de nuestro patrimonio y de nuestras obras apostólicas? Qué criterios de administración, de ahorro, de inversión... rigen en la Congregación?
- Qué porcentaje de nuestra economía es compartida solidariamente con los más pobres?

### 3.5. La formación:

. Es una condición del crecimiento personal y una exigencia de la misión. De ahí que la formación no es un asunto opcional, sino una verdadera obligación moral.

. No es un medio de promoción personal en la comunidad, en la congregación o en la sociedad. Sino un camino hacia la realización plena y la puesta de todos nuestros talentos al servicio del evangelio y de los hermanos/as.

. Aunque la obra de Dios en nosotros es gracia, esa misma gracia exige como respuesta la responsabilidad o la corresponsabilidad. “Y están los dos así velando por las cosas”. Gracia y responsabilidad es la vida cristiana.

. Hoy conviene atender a varios aspectos de la formación: formación humana-social (conocer al ser humano y saber en qué mundo vivimos, para eliminar un cierto

espiritualismo ingenuo), formación cristiano-eclesial (formación bíblica y teológica, para superar un cierto pietismo acrítico), formación en el carisma congregacional (para facilitar su actualización), formación apostólico-profesional (el mero hecho de ser religioso o religiosa no sirve ya como título para cualificarse profesionalmente. En esto la vida religiosa debe aprender a ser más humilde y modesta y responder a las nuevas exigencias laborales)...

#### **4. Algunos supuestos teológicos para repensar y reorientar la misión hoy.**

. Desde el misterio de la encarnación y la presencia del Espíritu en la creación y en la historia, superar el dualismo y el maniqueísmo.

. El dualismo a veces teñido de maniqueísmo ha condicionado nuestra espiritualidad (cultivo del espíritu y negación de la materia) y nuestra misión (salvación de las almas y desinterés por los cuerpos).

. Para repensar la espiritualidad y la misión hoy, es preciso recuperar algunos presupuestos teológicos:

. Esta creación es obra de Dios. Por tanto es un lugar teológico. Dios está presente en ella, y está actuando en ella. La creación continua de Dios, con la mediación de la humanidad, creyente o no.

. Esta historia humana es también historia de salvación. Es también lugar teológico. Dios está presente en ella y está actuando en ella. La presencia continuada y operante de Dios con la mediación de la humanidad, creyente o no. Nosotros somos parte de esa humanidad. No hay dos historias, una profana y mala y otra sagrada y buena. La historia sagrada es la misma historia profana en lo que tiene de gracia, de salvación, de humanización.... Y no lo es en lo que tiene de pecado.

. Por consiguiente, nuestra concepción de la misión y nuestra forma de realizarla hoy debería partir de algunos presupuestos y desafíos:

- la salvación es obra de Dios y, por consiguiente, nuestra principal tarea es asumirla, recibirla, acogerla.... para nosotros y no sólo procurarla para los demás. No somos salvadores.
- Dios ama este mundo, y quiere su salvación. Dios quiere que todos los hombres y mujeres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Y Dios lo quiere de forma efectiva. Sólo basta que la humanidad lo acoja.
- Un compromiso importante para nosotros es discernir lo que hay de salvación y de pecado en nuestro mundo, buscar los signos de salvación en común con nuestros contemporáneos. Por eso hoy no es posible la misión sin diálogo y ecumenismo.
- El criterio fundamental para este discernimiento y esta búsqueda de los signos de salvación es la humanización o deshumanización. Todo lo que es auténticamente humano es obra del Espíritu, es querido por Dios, tiene algo de divino... está salvado en la medida en que es auténticamente humano.
- Nuestro aporte más importante en esta búsqueda, en este diálogo, en este discernimiento... tiene que ser la luz del evangelio de Jesús, no los prejuicios culturales en el que éste ha estado envuelto. La luz del evangelio

es la luz de la fe, ayudada por la teología, pero no suplida o sustituida por la teología.

- Y nuestro aporte es también el compromiso solidario con todas aquellas acciones, empresas, tareas de todos los grupos humanos que contribuyen a la humanización progresiva de esta generación y de las siguientes generaciones. Aquí cobran toda su importancia para la misión nuestras presencias en frentes tan humanizadores como son hoy: los derechos humanos, la justicia y la paz, el feminismo, la causa de los pobres y excluidos, lo emigrantes, toda clase de minorías..... Los nuevos “ministerios” no han de ser sólo ministerios litúrgicos o simples ministerios laicales (que a veces siguen siendo litúrgicos), sino ministerios seculares, colaboración en estas causas de salvación y liberación. Esto es un ecumenismo universal y operante, un ecumenismo desde la colaboración.
- Si nos preciamos de la fe cristiana, en nosotros tiene que haber una luz especial para leer la historia de la humanidad. Debemos ponerla al servicio de la humanidad.
- Si nos preciamos de tener los dones teologales de la fe, la esperanza y la caridad... los cristianos deberíamos tener un plus de motivaciones, para no capitular en estas causas, a pesar de los fracasos o de los logros parciales. La misión tiene aquí mucho más de testimonial que de eficacia cuantificable.

## **5. Nuevas actitudes para la nueva misión.**

Los supuestos teológicos anteriores nos invitan a modificar o renovar nuestras actitudes en la tarea misionera o misional. Me atrevo a señalar y comentar algunas, que ya están siendo reflexionadas en la Congregación:

1. En primer lugar, se requiere una humildad profunda, teologal, servicial... Somos como Juan Bautista, simples preparadores de la venida del Señor a la humanidad, simples precursores... Es preciso que el crezca y nosotros desaparezcamos. Somos como Moisés en el monte Nebo: no entraremos en la tierra prometida, pero debemos alegrarnos de ver al pueblo entrar. Esto reclama de nosotros disponibilidad para el cambio, para la renuncia, para nacer de nuevo, para comenzar, para que el pueblo nos señale el camino....
2. En segundo lugar, debemos introducir la democracia como espiritualidad y como forma de misionar. No somos superiores a nadie; sólo hemos sido agraciados con la revelación judeo-cristiana y con la gracia de la fe, la esperanza y la caridad. Nuestra misión consiste en ponernos a dialogar con este mundo, buscar junto toda la humanidad (la verdad no es aún una conquista definitiva para nadie), ejercitar la solidaridad con este mundo herido, y a compartir con él los dones con los que hemos sido agraciados. Esta es nuestra responsabilidad. No en qué somos distintos y superiores, sino qué debemos aportar como cristianos a la salvación de este mundo? Y asumir que también hay otros cauces de salvación para el presente de la humanidad. La salvación consumada que Dios tiene reservada para el final de la historia, es don y será don para toda la humanidad.



3. En tercer lugar, nuestra misión debe ser especialmente testimonial. Esto no significa que somos los buenos, los perfectos, los piadosos... sino los tocados por el evangelio, del que testimoniamos la luz y los valores irrenunciables. En este sentido, quizá la misión deba ser interpretada menos como un conjunto de actividades profesionales muy significativas socialmente y muy eficaces según criterios profesionales. Y deba ser más interpretada como presencia modesta y humilde de hombres y mujeres que evocan otros valores, otros ideales, otras metas... que resultan contraculturales para la cultura actual del mercado, de la discriminación, de la exclusión de los sectores de la humanidad "no productivos". Conviene recordar aquella necesidad de convertirnos en maestros y maestras espirituales, y convertir nuestras comunidades en focos de espiritualidad y de trascendencia. Pero desde la minoridad, la insignificancia social, la vulnerabilidad...
4. En cuarto lugar, quizá debamos pensar en una vida religiosa y en una misión menos espectacular y más como "fermento en medio de la masa". Quizá ya no cuenten tanto las grandes obras con significación social y eficacia profesional, para cumplir nuestra misión. (Sigue en todas las congregaciones el difícil empeño de la revisión y reestructuración de obras, no sólo porque somos menos y más viejos, sino porque es necesario revisar las presencias y la misión). Igual el futuro de nuestra vida y de nuestra misión estará asociado a presencias más humildes, comunidades más familiares y populares, trabajos más civiles en medio de la masa y más parecidos a los de cualquier normal, pero realizados desde otras claves evangélicas y no sólo económicas... y sobre todo el testimonio evangélico. Y aquí ya es más fácil pensar en una misión hasta la muerte, sin jubilación..., en cualquiera de los lugares donde esté presente la vida religiosa. Eso sí, el primer testimonio de cualquier trabajo que hagamos será hacerlo bien, con habilitación profesional y responsabilidad.
5. La misión de la evangelización, que es prioritaria hoy, es inseparable del compromiso por la causa del Reino de Dios y su justicia que hoy se concreta en compromisos como los siguientes: la causa de la justicia y la paz, los derechos humanos, los derechos de los pobres y excluidos, la causa de la mujer, del indígena, de la ecología, la no violencia.... Nuestra teología nos obliga a pensar todas estas causas como causas teológicas, no simplemente políticas: está en juego en ellas el plan de Dios sobre la humanidad (la creación), y está en juego en ellas la humanización progresiva de la humanidad, que es la dirección marcada por la encarnación (la encarnación y la redención). Sólo la reconciliación de lo humano y lo divino permite entender qué significa salvación, y en qué consiste nuestro aporte misionero a esta humanidad.
6. Y como son muchos los creyentes y no creyentes implicados en estas causas que son a la vez la causa de Dios y del ser humano, la causa de Dios y del Reino de Dios, nuestra misión hoy no es la de una Iglesia frente al resto de la humanidad, sino la de unos creyentes compartiendo esas



opciones y esas militancias con todos los hombres y mujeres, con todas las instituciones, con todas las plataformas, con todos los grupos y comunidades, que militan en estas causas. Hoy el ecumenismo no es un asunto intraeclesial o intracristiano, y meramente doctrinal. Es verdadero ecumenismo cuando es universal con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Y es, sobre todo, práctico, militante... Se expresa en la colaboración con todos los hombres y mujeres que, sabiéndolo o sin saberlo, luchan por el Reino de Dios y su justicia, o por la humanización de todos los seres humanos.

## **6 . La misión i la evangelización**

Algunas observaciones previas:

2. La misión de la vida religiosa, se dice hoy, es ser vida religiosa, no hacer muchas cosas. Pero no podemos dedicarnos solamente a ser, sino que nuestro ser se expresa en nuestro hacer. Por eso ser vida religiosa implica una misión en la Iglesia y en el mundo.
3. La vida religiosa implica en su misma esencia la misión evangelizadora. Sea cual sea nuestro ministerio o responsabilidad en la vida religiosa, un objetivo fundamental es la evangelización. Unos evangelizarán desde la enseñanza, otros desde el gobierno, otros desde los servicios comunitarios... Pero lo que da sentido y debe inspirar nuestro proyecto de vida es la evangelización.
4. Para evangelizar no debemos esperar a refundar la vida religiosa, a refundar las comunidades, a reestructurar las obras, a convertirnos definitivamente... Debemos seguir evangelizando mientras procuramos todos esos objetivos.

Cómo evangelizar hoy?

1. Evangelizar desde todas las obras:
  - a. Tienen obras muy variadas: colegios, obras sociales, casas de acogida, casas de formación, comunidades de inserción...
  - b. Desde todas ellas es posible el trabajo de evangelización, bien sea por la palabra o por el testimonio. Y esto es lo que las da sentido. (Por ejemplo: las casas de formación están en función de la evangelización).
  - c. Pero esto no quiere decir que todas las obras tengan la misma prioridad en las Congregaciones. Por eso hay que estar alerta y discernir cuándo una obra cumple la misión evangelizadora, a través de la palabra o a través del testimonio, o cuándo se convierte en un obstáculo para la evangelización. (Cuando, por ejemplo, las tareas administrativas restan posibilidades al trabajo evangelizador directo e incluso al mismo testimonio evangelizador). (Aquí los religiosos y religiosas deberíamos estar más abiertos a la revisión de nuestras obras y proyectos, incluso de aquellos en los que hemos puesto todo nuestro afecto. Igual hemos perdido la capacidad de autocrítica).

- d. Si una obra obstaculizara la misión evangelizadora, deberíamos preparar el camino para dejarla e inaugurar otra más propicia a esa misión. Empeñarnos en mantener algunas obras es sacrificar la misión y las personas.

2. En qué consiste la evangelización o la misión evangelizadora?

- a. La evangelización implica el anuncio explícito del evangelio mediante la palabra y el testimonio del evangelio mediante la realización de los valores evangélicos. En este sentido evangeliza la catequista que anuncia el evangelio y evangeliza la enfermera que testimonia el evangelio mediante el servicio al enfermo.
- b. En el proyecto de vida religiosa el ideal es unir al testimonio de la vida el anuncio explícito del evangelio.
- c. El ministerio de la evangelización no se reduce a la “homilía” del presbítero. Incluye diversos modos de anuncio explícito del Evangelio: la catequesis, la enseñanza religiosa, el diálogo personal, etc... (Conviene resaltar hoy la importancia y la eficacia de la evangelización a través del diálogo personal).
- d. Estos criterios deberían estar presentes a la hora de programar nuestras presencias y nuestras obras, a la hora de abrir y cerrar comunidades, a la hora de organizar nuestros ministerios y a la hora de organizar la formación.
- e. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la tarea evangelizadora es una tarea comunitaria. Todos los miembros de la comunidad, cualquiera sea su ministerio concreto, comparten la responsabilidad, los éxitos y los fracasos, de la predicación.

3. Algunos presupuestos para la tarea evangelizadora:

- a. Aprender a relacionarnos con el mundo:
  - i. Conocerlo para poder comprenderlo y entrar en diálogo con él. Necesitamos formación permanente para mantenernos en contacto con la cultura actual, con el ambiente en el que se mueven nuestros contemporáneos, para conocer sus ideales e ideologías, sus valores, las razones y los objetivos que dan sentido a su vida. Este conocimiento es necesario para poner el evangelio en diálogo con la cultura, que es según decía Pablo VI el drama de nuestro tiempo. No podemos evangelizar al margen de la cultura actual.
  - ii. No mirar al mundo como un enemigo, sino como un compañero de camino, que por cierto es un compañero herido.
  - iii. No utilizar la evangelización para condenar al mundo, sino para iluminarlo y para ayudarlo a ver cuáles son los verdaderos caminos de su realización, de su liberación, de su humanización.
- b. Adentrarnos en el conocimiento del Evangelio:
  - i. La vida evangélica no es principalmente un asunto de conocimiento o de estudio. Es asunto de vida.

- ii. Pero es importante conocer el Evangelio para que no llamemos viva evangélica a cualquier cosa, a lo que no lo es. Todos sabemos que hay afirmaciones de los catecismos, de la religiosidad popular, de algunas teologías... que no concuerdan del todo con el verdadero evangelio de Jesús.
- iii. Por eso, un presupuesto para misión evangelizadora es la formación bíblica y teológica.
- iv. Al mundo actual no se le puede evangelizar con simplismos, ya que el nivel cultural de nuestros contemporáneos va haciéndose cada vez más exigente y crítico con cualquier afirmación religiosa. Ciertas afirmaciones aparentemente evangelizadoras pueden desacreditar el mensaje.

#### 4. Cómo evangelizar hoy?

- a. En todas las obras, el primer gesto de evangelización tiene que ser el testimonio de la vida, tanto a nivel personal, como a nivel institucional. Y hoy hay dos gestos especialmente significativos a nivel evangélico: la pobreza y la opción decidida por los excluidos. Aquí se juega la credibilidad e nuestra palabra.
- b. En todas obras deberíamos atrevernos a hacer el anuncio explícito del evangelio. En unos casos será simplemente a través del diálogo personal. En otros de manera más sistemática y organizada, a través de la catequesis, de la clase de religión, del curso de teología...
- c. Cualquiera sea nuestra forma de evangelización deberíamos darle un carácter eminentemente bíblico. La Palabra de Dios es la base de toda verdadera evangelización. Una Palabra escuchada, explicada, meditada, orada... traducida en experiencia y práctica cristiana. La evangelización debe ser una iniciación en la experiencia cristiana. Es importante recuperar las prácticas catecumenales.
- d. La evangelización debería conducir necesariamente a la celebración. En este sentido, es importante compartir con los destinatarios de nuestra evangelización los tiempos de oración y de celebración de las comunidades. Es una forma importante y vivencial de evangelización.
- e. Objetivo importante de toda tarea evangelizadora debería ser también la formación de comunidades cristianas. Es preciso recuperar la dimensión comunitaria de la experiencia cristiana. Y esto solo se consigue mediante experiencias comunitarias concretas.
- f. En la misión evangelizadora es necesario asumir hoy los compromisos de la justicia y la paz, los derechos humanos, el feminismo, la ecología.... Son signos de los tiempos a través de los cuales nos habla hoy el Espíritu, y nos desvela la voluntad de Dios.
- g. Y la evangelización, en un mundo plural, debe ser llevada a cabo en una actitud de diálogo ecuménico en el sentido más amplio: diálogo interreligioso y diálogo intercultural. El diálogo auténtico desemboca en

la colaboración con todas aquellas personas y grupos que militan en causas compatibles con el Evangelio de Jesús.